

## DON BOSCO Y LA EUCARISTIA

Don Bosco, en uno de sus sueños, ve una gran barca en medio de un mar encrespado... Encima de las dos columnas que impiden que la barca naufrague están la Virgen y la EUCARISTIA...

La EUCARISTIA es una fuerza para conducir a los jóvenes a una madurez humana y cristiana. Don Bosco se da cuenta que no es fácil la edad juvenil, que hay numerosas olas que la azotan... Una de las ayudas para hacer crecer al joven es la EUCARISTIA.

La EUCARISTIA es el sacramento central para toda la comunidad cristiana y también para los adolescentes y jóvenes.

El creyente en la EUCARISTIA expresa su fe y aumenta su unión con Cristo; alimenta su vida cristiana con la Palabra, con el Pan y el Vino; y toma conciencia de su pertenencia a la Comunidad cristiana.

"Hoy, nos dice Don Bosco, *tenéis más facilidades que en mis tiempos para participar mejor en la misa. Entonces se vivía la misa como una devoción más personal y menos comunitaria que ahora. ¡Teníamos que escuchar la Palabra de Dios en latín! Los sacerdotes la decíamos, -esa era la costumbre- de espaldas al pueblo. Aún más, nos sigue diciendo Don Bosco, para que mis jóvenes pudiesen participar mejor les hacía rezar el rosario durante la celebración... Y a Lin así os he de decir que la misa les unía profundamente a Cristo. ¡Cómo participarían hoy en la EUCARISTIA si tuviesen los medios que vosotros tenéis ahora!*".

En este contexto no es de extrañar que Don Bosco remarque mucho, de toda la EUCARISTIA, el momento de la Comunión

La edad normal para recibir la Comunión, en la época de Don Bosco, era los doce o trece años. Don Bosco se adhirió a la corriente de los que aconsejaban anticiparla: también los niños tienen necesidad de la EUCARISTIA como alimento y guía de su vida cristiana. "*Que reciban la Comunión*", decía Don Bosco, *cuando sepan distinguir entre Pan y pan*".

Don Bosco vino a ser uno de los promotores más decididos de la Comunión frecuente, en unos tiempos en los cuales, por herencia de siglos, apenas se acercaba la gente a comulgar. La influencia "jansenista" (Jansenio decía que la Comunión debía ser "sólo para los perfectos") se hacía sentir en Italia. Para Don **Bosco**, como para otros maestros espirituales de su tiempo, la Comunión es también para los débiles: es el mejor alimento que Dios nos concede como apoyo en el camino. Y esto también para los jóvenes.

Don **Bosco** tiene, sin embargo, la preocupación de que la Comunión no se convierta en una práctica rutinaria y automática... La Comunión debe estar

preparada cuidadosamente y debe estar en estrecha relación con la vida. Hoy diríamos que tenía cuidado de unir la FE con la VIDA... Basta ver cómo lo entendió y vivió Domingo Savio...

Don **Bosco** quería que esa unión con Cristo que se produce en la EUCARISTIA no se perdiese a lo largo de la semana, que el **espíritu** (las actitudes, los valores ... ) que se han vivido en la EUCARISTIA se prolongaran más allá de la celebración... Para **recordar** esto aconsejaba hacer alguna **visita** a la iglesia, a Jesús Sacramentado, hecho pan para nosotros.

Hablando de Don **Bosco** escribe el biógrafo: *"Con frecuencia, al predicar sobre la Eucaristía, lloraba y hacía llorar de emoción a los demás al describir el generoso amor de Jesús por los hombres. Incluso en el recreo, cuando hablaba de ella, su rostro se encendía de santo ardor y decía a los chicos: Queridos jóvenes, ¿queremos estar contentos y alegres? Amemos con todo el corazón a Jesús Sacramentado".*

A sus chicos les hablaba de dos alas para remontarse hacia el cielo: el amor a la Virgen y la devoción a la Eucaristía, añadiendo: *"¡Ojalá pudiera infundiros un gran amor a María y a Jesús Sacramentado! ¡Qué feliz sería! Voy a decir un disparate, pero no importa. Para obtener esto, estaría dispuesto a arrastrar la lengua por el suelo hasta Superga. Es un disparate. Pero estaría dispuesto a hacerlo. Mi lengua que daría destrozada. Da lo mismo, pero, entonces, tendría mu\_chos jóvenes santos".*

**Lo vivido lo experimentado, hay que celebrarlo desde el misterio de la Eucaristía de Jesús y hay que testimoniarlo.**

*"Entró para quedarse con ellos. Recostado a la mesa, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio... Ellos contaron lo que les habla pasado por el camino y como lo habían reconocido al partir el pan". (Lc-24, 30-35).*

Todo lo de aquí, lo que hacemos, las tareas que realizamos intentamos interpretarlo desde el misterio de Jesús. Todo es materia de nuestra alabanza al Padre. Es desde la celebración de la Eucaristía:

- Desde donde entendemos el significado de "lo ocurrido".
- Desde donde hacemos "salvación" de la historia acontecida.
- Desde donde acertamos a comprender el "los amó hasta el extremo".
- Desde donde descubrimos el valor del compartir, de la solidaridad, como medio para reconocer a Jesús y confesar: "Es verdad, ha resucitado".
- Desde donde "contamos lo que nos ha pasado por el camino".
- Y desde donde queremos ser testigos de la construcción de una Iglesia que sea:

*Pueblo de Dios.* Que no sea sólo del sacerdote. Que sea principalmente de laicos; un arquitecto sabe construir una casa, pero son los albañiles, los carpinteros, los "peones" quienes la levantan. Por eso intentamos que cada uno descubra su papel, su función, su servicio y ministerio.

*Una Iglesia "pequeña".* Lo mejor no es preocuparse por la cantidad, sino por la calidad: un pequeño diamante vale más que una tonelada de piedras. Por eso, valoramos el trabajo por pequeños grupos y "estos son como levadura en la masa".

*Una Iglesia Cristocéntrica.* Que Cristo sea el centro. Nuestra comunidad lleva por título "*Cristo resucitado*".

*Una Iglesia carismática.* Donde el Espíritu Santo pueda soplar, dar vida, dejarle actuar... y no llena de leyes. Que vaya caminando porque cada uno ha descubierto su papel, su sitio, su trabajo, sus dones... y que todo se ponga al servicio de los demás.

Y termino haciendo mis palabras del Apóstol Pablo cuando escribe a los corintios:

"Yo, sin embargo, nunca he hecho uso de nada de eso ni tampoco escribo estas líneas con intención de reclamarlo, más me valdría morir que... Porque el hecho de predicar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, ése es mi sino ¡pobre de mí si no lo anunciara! Si lo hiciera por mi voluntad, tendría mérito, pero si me han confiado este encargo ¿dónde está entonces mi mérito? En predicar el Evangelio ofreciéndolo de balde, sin aprovecharme del derecho que me da esa predicación". (I Cor. 9,15-18).

#### **PARA EL DIALOGO EN GRUPO:**

- - Análisis de nuestras eucaristías:
  - • qué celebramos
  - • qué actitudes descubrimos en nuestra celebración
- - ¿Cómo participamos?
- - ¿Qué elementos cuidamos más y cuáles deberíamos cuidar?
- - ¿Nos transforma en nuestra vida?